

Ashley Dyer

ASTILLAS EN LA SANGRE

AdN Alianza de Novelas

DOSIER DE PRENSA

¿Cuál fue el punto de partida de *Astillas en la sangre*?

Todo comenzó con una imagen: una mujer pistola en mano, de pie ante la víctima de un disparo. Mis primeras notas sobre esta historia datan de abril de 2014. Escribí: «Lo contempla desde arriba y siente ira y desdén, pero también remordimientos». Me quedé perpleja, sobre todo después de que la mujer comenzara a destruir sistemáticamente pruebas y a implantar otras nuevas en el escenario del crimen. Me pareció una historia que había comenzado sin mí: había llegado demasiado tarde para evitar el tiroteo y no tenía ni la más remota idea de lo que había sucedido. Yo suelo elaborar un guion detallado del argumento antes de ponerme a escribir y, mientras esbozaba el de la novela, comenzaron a surgir temas como la confianza, los secretos y las mentiras, y me fascinó la idea de escribir sobre dos detectives de los que el lector no puede fiarse, y que no pueden fiarse el uno del otro.

El inspector jefe Greg Carver ve 'auras' que transmiten los estados de ánimo de las personas con las que habla. ¿De dónde sacaste esta idea?

Carver sufre un tipo de sinestesia. Habitualmente, las personas asocian una palabra concreta con un color. Si se dice 'sobre', ven el color amarillo, por ejemplo. Pero los números, los días de la semana, los sonidos y hasta los sabores pueden hacer que un sinésteta vea colores, y ha habido numerosos artistas, escritores y músicos que han sido (o son) sinéstetas. Algunos muy conocidos son Franz List, Vladimir Nabokov, Vincent Van Gogh, Duke Ellington, David Hockney, y Billy Joel, y este cruce sensorial no es unidireccional: algunas personas saborean sonidos, ven aromas y huelen colores. Me pregunté si sería posible que alguien tradujera el lenguaje corporal a colores. Leí mucho sobre el tema porque, aunque me gusta llevar la imaginación más allá de lo hallado en mi investigación, procuro no traspasar los límites de lo posible. La mayor parte de la información que encontré fue anecdótica y no estaba contrastada, y en general estaba relacionada con la videncia, del estilo «¿Son los videntes sinéstetas?». Pero sí que encontré algunos artículos académicos que hablaban de que las personas que han sufrido traumatismos cerebrales pueden llegar a ver auras durante su recuperación. Este fenómeno se da rara vez y difiere mucho de las alucinaciones que sufren las personas con lesiones cerebrales. La idea está parcialmente inspirada en la experiencia personal. Entre los treinta y los treinta y cinco sufrí varios AIT (mini-ictus) como resultado de un brote de lupus, tras el que experimenté, entre otros síntomas, aromas fantasma y distorsiones de la percepción visual, que me daban la impresión de estar mirando desde el extremo equivocado de un telescopio. A esto a veces se lo llama el «efecto Alicia en el País de las Maravillas».

¿Cuánto tienes que conocer a tus personajes antes de plasmarlos en papel?

Acabo conociéndolos muy bien durante el planteamiento de la trama, pero siempre pueden sorprenderme: ahora mismo estoy escribiendo la segunda novela de Carver y Lake, y no paro de averiguar cosas nuevas de la sargento Ruth Lake.

En cuestiones forenses y de procedimientos policiales, has recibido el asesoramiento de Helen Pepper. ¿Cómo os conocisteis, cómo surgió la colaboración?

Helen y yo coincidimos varias veces en conferencias sobre es-

critura. Fue asesora de Ann Cleeves durante muchos años en las series de *Vera* y *Shetland*, y Ann y yo somos amigas, además de Squaddies (miembros del Murder Squad, un grupo de escritores de ficción criminal con sede en el norte de Inglaterra). Para Ann fue muy grato trabajar con Helen porque estaba dispuesta a esforzarse por ayudar con una trama complicada o un problema de procedimiento, así que, cuando comencé a buscar asesoramiento forense, me puse en contacto con Helen, naturalmente, y estoy encantada de que accediera a trabajar conmigo en estos libros.

El asesino de *Astillas en la sangre* usa un método primitivo, con espinas, para tatuar a sus víctimas. ¿Cuál fue la inspiración de esta idea?

Hace unos años estaba en una reunión en Londres, y tenía unas cuantas horas muertas antes de coger el tren para volver a casa. El Wellcome Trust cercano a la estación de tren de Euston anunciaba una asombrosa exposición de parches de piel tatuada. Yo siempre he tenido sentimientos encontrados con respecto a los tatuajes, ya que admiro su belleza, son un arte, pero también me perturba lo lejos que alguien puede llegar para marcar su cuerpo. Desde entonces, he averiguado que los tatuajes datan de, al menos, hace 5.000 años. Se consideran marcas de embellecimiento en muchas culturas antiguas, y en ciertas culturas aún se usan como rito de iniciación, además de como ornamentos eróticos, chamánicos y medicinales. Además, a menudo actúan como protección contra enfermedades, un mal que, de no ser por el tatuaje, podría dañar el alma del portador.

Como podréis adivinar, la investigación para este libro logró que acabara apreciando los tatuajes, pero ¿iría más allá y me haría uno? Aún no, pero nunca digas nunca...

¿Qué te llevó a empezar a escribir?

Escribí mi primera historia de detectives a los diez años. Ocupé cuatro páginas completas de mi libro de ejercicios del colegio y, dado que estaba inspirada en el cine negro y en las novelas de detectives que robaba de la mesilla de noche de mi padre, fue una historia dura de pelar. Mi profesora me dio una estrella; después de aquello, hacer carrera como escritora fue inevitable, ¡aunque pasaron veintiséis años hasta que me publicaron!

En cuanto al pistoletazo de salida: el año que comencé a escribir fue el año en que tuve mi primera AIT. Un especialista me advirtió de que, si no lograban controlar el lupus, puede que sufriera un ictus de verdad, y me di cuenta de que si quería cumplir mi sueño de la infancia de ser escritora, necesitaba ponerme a ello ipso facto. Y eso hice, y veintiún años después estoy sana y en forma, y sigo escribiendo.

¿Por qué usas diferentes pseudónimos?

Entre los escritores de ficción criminalística existe una fuerte tradición de usar pseudónimo. Agatha Christie escribió bajo los pseudónimos de Mary Westmacott, Ruth Rendell y Barbara Vine, y Ed McBain escribió al menos bajo seis pseudónimos (siete, si incluimos Ed McBain: su nombre real era Salvatore Lombino). En todos los casos (como pasa con el mío), estos cambios de nombre se correspondían a cambios de estilo o de temática. *Astillas en la sangre* es mi primera novela de asesinos en serie; está escrita con un estilo más sobrio que mis anteriores novelas, y creo que debería distinguirse así de ellas.

¿Qué ha sido de Murder Squad? ¿Sigue en funcionamiento? ¿Qué autores son miembros? ¿Tenéis estrategias de apoyo entre vosotros?

Murder Squad sigue funcionando y va viento en popa. Ann Cleeves, una de las fundadoras, es probablemente la más conocida, dado que es una autora superventas internacional con dos series adaptadas a la pequeña pantalla. Martin Edwards ha ganado varios premios por su fantástico libro sobre escritores de ficción criminalística en la Edad de Oro, y Cath Staincliffe ha tenido merecido éxito con sus novelas sobre dilemas morales. Dos miembros se jubilaron, y desgraciadamente otro, Stuart Pawson, murió recientemente, pero tenemos dos nuevos: Kate Ellis y Chris Simms. Rediseñamos nuestra página web el año pasado (www.murdersquad.co.uk) y nos hicimos un perfil de Twitter [@_MurderSquad](https://twitter.com/_MurderSquad).

El apoyo, tanto moral como práctico, de los demás escritores ha sido crucial para todos en los 18 años que han transcurrido desde la fundación de Murder Squad. Este apoyo puede consistir en algo tan sencillo como dar seguridad a un Squaddie que ha dado un tropiezo a una situación que puede desencadenar oportunidades emocionantes. Un ejemplo destacado: un productor de televisión nos pidió consejo a la hora de buscar una protagonista fuerte. Ann Cleeves trasladó la información al Squad y, como resultado, nació la exitosa serie de televisión *Blue Murder* de Cath Staincliffe.

Helen Pepper, ejerce de asesora para varios proyectos de ficción criminalística, incluyendo las historias inspiradas por *Vera* y *Shetland* de Ann Cleeves que ahora son series de televisión. ¿En qué consiste tu colaboración con estos proyectos?

Habitualmente colaboro con los guionistas de TV en la fase de concepción y diseño del argumento, y compruebo que lo que proponen sea factible. Una vez comienzan con la fase de escritura, contesto dudas que suelen comenzar con un "qué pasaría si..." o "cómo puedo lograr que esto suceda". También leo los borradores para asegurarme de que no hay imprecisiones en cuanto al procedimiento. De vez en cuando, contesto llamadas de profesionales que quieren comprobar si ciertas cosas quedarían bien en pantalla, y de los actores que interpretan papeles tipo CSI para hablar sobre qué deberían hacer en ciertas situaciones.

Trabajar en las novelas de Ashley Dyer es muy parecido, solo que más intensivo. A Margaret (Ashley) se le ocurre una idea para una novela y hablamos sobre la temática de la historia y sobre los elementos forenses que podemos explotar. Redacta guion detallado, que me envía por si tengo comentarios. Después, se encierra en su oficina para escribir.

Puede que estemos en contacto por correo electrónico o por teléfono para hablar de lo que está haciendo en ese momento, y me manda tandas de capítulos completados para que haga comentarios. ¡Esto puede llegar a ser una auténtica tortura, ya que puede que tenga que esperar varias semanas para la siguiente entrega!

Página web de Ashley Dyer: www.ashley-dyer.com

 [@AshleyDyer2017](https://twitter.com/AshleyDyer2017)

 [@AshleyDyerNovels](https://www.facebook.com/AshleyDyerNovels) Para los fans de la escritura y de la ciencia forense: escribimos microblogs semanales en la página de Facebook de Ashley Dyer. ¡Únete!



© FOTO: MURF

ASHLEY DYER es el seudónimo bajo el que se presenta la novelista británica ya consolidada Margaret Murphy con el asesoramiento de Helen Pepper, especialista en materia policial y forense.

Margaret Murphy ha publicado nueve thrillers psicológicos con su nombre real, además de una trilogía de novela policíaca bajo el seudónimo de A.D. Garrett. Murphy, ganadora del premio de novela corta de la CWA (la asociación estadounidense de novela negra), también ha sido finalista del Critics' First Blood Award a la mejor novela negra y del Dagger in the Library, otro galardón de la CWA.

Helen Pepper imparte conferencias sobre cuestiones policiales y forenses, y ha ocupado diversos puestos de responsabilidad en la policía científica de su país.

El asesino de los tatuajes se quedará siempre grabado en tu memoria

La sargento Ruth Lake y el inspector jefe Greg Carver andan a la caza de un asesino en serie que recoloca a sus víctimas como si fueran maniqués y les cubre el cuerpo entero de complejos y misteriosos tatuajes. Los medios ya lo han apodado «el asesino de las espinas», por el método primitivo y tremendamente doloroso del que se sirve para tatuarlas. Después de muchos meses de investigación, cuando parece que la resolución del caso es inminente, el asesino asesta un golpe personal: dispone a su última víctima de forma que se parezca a la esposa del inspector.

Sometido a una gran presión, Carver entra en una espiral autodestructiva de alcohol y sexo. De pronto, se encuentra en el suelo, medio muerto por un disparo, y sobre él se alza la imperturbable Lake, apuntándolo con un arma. ¿Le ha disparado ella? Si no es así, ¿por qué está retirando de su apartamento todas las posibles pruebas y falseando el escenario del crimen?

También Lake está convencida de que su jefe esconde algo, de que recuerda más de lo que está dispuesto a reconocer. ¿Por qué miente Carver? ¿Sabe lo que ha hecho la sargento?

Entretanto, el asesino de las espinas los observa con atención mientras maquina su próximo asalto...

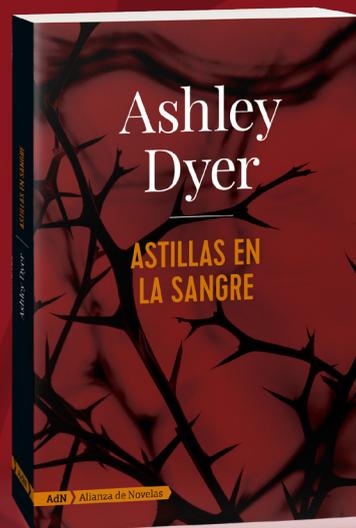
«Una de las novelas de asesinos en serie más audaz y con mayor inventiva desde *El silencio de los corderos*. Llena de datos forenses y articulada en torno a una protagonista tan compleja como cautivadora, esta brutal novela es perfecta para los seguidores de Jeffery Deaver y Chris Carter».

AJ Finn, autor de *La mujer en la ventana*

«Absorbente e ingenioso. Cargado de datos forenses fascinantes y macabros». Mo Hayder

«Un thriller intenso y fascinante, tan punzante como las astillas de su argumento». Ann Cleeves

5
ABRIL



ASHLEY DYER
ASTILLAS EN LA SANGRE

Traducción de Pilar de la Peña Minguell

ADN ALIANZA DE NOVELAS

15,50 x 23,00 cm
440 páginas | Rústica

978-84-9181-083-4
3455061

€ 18,00



EBOOK 978-84-9181-084-1

AdN Alianza de Novelas



wwwAdNovelas.com